ASOMBROSOS FENÓMENOS PARANORMALES EN UNA VIVIENDA DE LA LOCALIDAD

POLTERGEIST EN ZAMORA

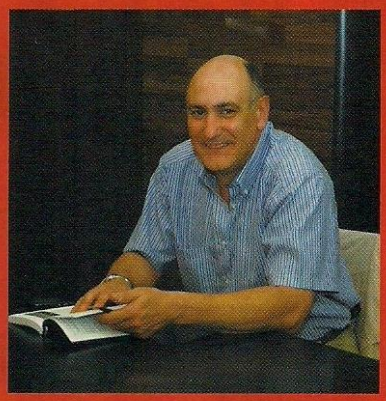
Luces que emiten sonidos, puertas abiertas por manos invisibles, golpes estruendosos en las paredes, estatuas religiosas destrozadas, apariciones de objetos de procedencia desconocida, luces que se encienden solas y escalofriantes apariciones fantasmales de las que han sido testigos varios habitantes de la casa son solo algunas de las muestras de los testimonios que hemos recopilado en Zamora, hasta donde nos hemos desplazado en busca de lo sobrenatural.

por : ÁNGEL DEL POZO

Hace algún tiempo, un recorte de prensa de una revista especializada en esta temática recogía un espeluznante caso, relacionado con «luces extrañas» y «voces invisibles» en la localidad zamorana de San Román. El autor del artículo, Marcelino Requejo, había entrevistado a las dos testigos de los hechos. Este era su testimonio: «Laura escuchó unas voces extrañas en el patio que da al exterior, a pleno campo, cuando se encontraba en la cocina en compañía de su hermana Sara: 'Miré hacia el fondo del patio –aseguraba Laura– y vi unas luces blancas muy raras, como espesas, que salían de una esquina del montón de leña, junto a la alambrada del gallinero. Las voces venían de allí… alguien hablaba en las luces». Laura, intentando explicar el tono de aquellas voces o formas que se encontraban a corta distancia la una de la otra, no dudó en afirmar que no era capaz de entender lo que decían: 'Era un hablar en voz alta muy raro. Me quedé paralizada a pocos metros de las luces, pero no entendía lo que se hablaba. Era como chillón, como las voces de ratones de los dibujos animados… algo incomprensible'».
Sara también fue testigo de los sorprendentes hechos, y ambas, presas del terror, decidieron refugiarse en casa. Más tarde, cuando volvieron a salir al exterior, las luces ya no estaban allí. Sin duda, se trataba de un testimonio inquietante, sobre el que había que intentar profundizar. El propio Requejo fue el encargado de ponerme sobre la pista para encontrar a las testigos, asegurándome que este caso era sólo la punta del iceberg, ya que conocía la existencia de extraños fenómenos paranormales desde hacía años en la capital zamorana, donde residía Sara. «La verdad –confesó Marcelino– es que después de oír todo lo que me ha contado Sara, hay que pensárselo dos veces antes de subir a esa casa. Tú verás si te atreves». Sin embargo, lejos de disuadirme, las palabras de Requejo acrecentaron mi curiosidad.

BUSCANDO UNA EXPLICACIÓN

En una céntrica cafetería de la ciudad, tan sólo diez minutos de espera sobre la hora convenida, Sara acudió a la cita que había concertado con ella, si bien me advirtió que no quería publicidad de ningún tipo, ni grabadora, ni fotos. «Voy a contarte todo lo que nos ha ocurrido desde hace 30 años para ver si nos puedes ayudar a encontrar una explicación y, sobre todo, para que no vuelvan a ocurrir los fenómenos», me confió. A continuación les resumo su espeluznante historia.
«Hace 30 años comenzaron en mi casa una serie de anomalías extrañas; las luces se encendían solas y las puertas se cerraban sin que na-



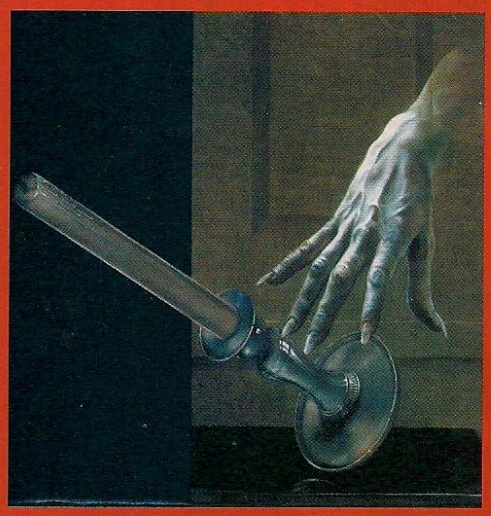
Sobre estas líneas, el investigador Marcelino Requejo, quien puso sobre la pista de este fascinante caso al autor del presente artículo.

DESCONCERTANTE EXPERIENCIA

Buscando el origen o las causas del fenómeno, formulamos a Sara las siguientes preguntas: ¿Hubo algún acontecimiento familiar o personal que pudiese desencadenar los hechos? ¿Se ha practicado alguna sesión de espiritismo en casa? ¿Ha tenido alguna experiencia extraña en la que podamos encontrar alguna explicación?

Estas fueron sus respuestas: «El único problema personal que tuve en aquella época fue la separación de mi marido, que coincidió además con el embarazo de mi tercer hijo; pero es un drama que yo siempre he llevado bien, ya que fue para lo mejor. Sobre el espiritismo, es algo que jamás he practicado, ni yo ni ninguno de mis hijos, que yo sepa».

Acerca de la tercera pregunta, Laura nos sorprendía confirmando que había vivido una experiencia muy impactante cuando tenía siete años. «Cierto día, en casa de mis padres, cerca del lago de Sanabria y mientras me encontraba en la cama, un señor me estuvo hablando. Yo le recuerdo incluso ahora. Vestía una camisa blanca de lino, un jersey marrón y blanco que se abrochaba a un lado y unos pantalones de pana; por calzado llevaba unas botas muy desgastadas –relata Sara–. Me dijo que era mi tío Jaime y que le dijera a mi padre que nos quería y que cuidara mucho de nosotras, añadiendo que nunca nos faltaría de nada. Continuó diciéndome que comunicara a mi padre que yo era muy rebelde y que debía prestarme mucha atención. Y así lo hice. Se lo comenté a mi padre que, perplejo, me dijo que mi tío Jaime había muerto dos años antes y que cómo era posible una descripción tan exacta si yo nunca le había visto».



Estos fenómenos parecen acompañar a Sara allí donde va. Hace algunos años, cuando estuvo trabajando en un hostal cercano al lago de Sanabria, tuvo otra terrible experiencia. «Ocurrió en septiembre, en el hotel no había clientes y la propietaria y yo estábamos haciendo las tareas de limpieza; en un momento dado, acudí al salón y me encontré con un gran leño depositado en la chimenea que estaba empezando a arder. Me dirigí a la propietaria y le comenté: 'Luego dices que no tienes fuerzas, vaya leño que has traído a la chimenea'. Ella se acercó y me aseguró que no lo había dejado allí. En ese momento el fuego se extendió por todo el tronco y tuvimos que ir a por agua para evitar que provocara un incendio. Cuando conseguimos apagarlo, acudimos a la cocina y vimos dibujado sobre el suelo un círculo con dos figuras en el interior y con extrañas letras alrededor, como signos arabescos. El pánico nos invadió y abandonamos el hotel a toda prisa». Sara también recuerda que en el domicilio familiar han sucedido hechos igualmente desconcertantes. En cierta ocasión, mientras estábamos en la casa del pueblo –explica la mujer–, escuchamos fuertes ruidos en el sobrado, como si fueran cadenas que se arrastraban por el suelo».

Fotografía tomada por el autor en el domicilio donde ocurrieron los hechos, en la cual pueden apreciarse unas extrañas esferas que no advirtió en el momento de realizarla.

die lo hiciera. Al principio no le das importancia e intentas buscar una explicación racional: se habrá quedado el interruptor de la luz a medias o habrá corrientes de aire que empujen la puerta…», reflexionó Sara. «Pero no fue algo circunstancial, ya que los fenómenos fueron a más con el paso del tiempo. Un día la cisterna del servicio se descargó sola, siendo yo la única persona que estaba en ese momento en casa… Fue cuando comencé a sentir miedo».

UN HOMBRE DE NEGRO

Nuestra protagonista insistía en que «por la noche se oían fuertes golpes en las paredes y el perro ladraba insistentemente, clavando su mirada en un lugar en el que no había nadie. Hasta una vecina que tenía un niño de corta edad bajó al día siguiente a pedirme que no hiciéramos tanto ruido. Yo la pedí disculpas y le comenté que había sido algo circunstancial, debido al cambio de unos muebles. ¿Cómo explicárselo de otra manera?». «Pero como los fenómenos iban a más –prosiguió con su relato–, decidí buscar ayuda y acudí a la parroquia más cercana, para contárselo al sacerdote. Éste vino a casa y bendijo todas las habitaciones… Al día siguiente salí a comprar y, al volver a casa, no di crédito a lo que veía: todas las figuras religiosas que tenía en casa aparecieron dañadas. Un niño Jesús que estaba en la cómoda de mi habitación quedó muy estropeado; una figura de San Antonio apareció en el pasillo decapitada y un cuadro en tres dimensiones de la Virgen quedó completamente destrozado, en el suelo».

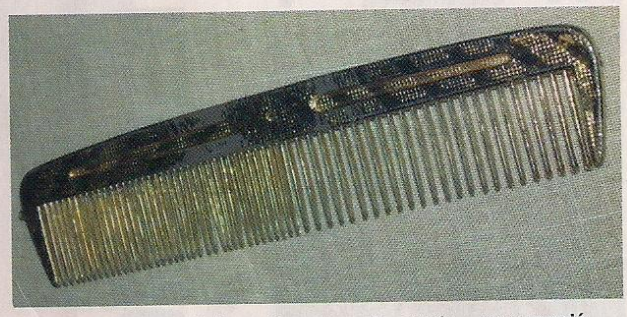
Sara continuó: «Ya no sentía miedo, sino pánico, así que cogí a mis dos hijos, hice las maletas y me fui a una casa que tiene mi familia en un pueblo cerca del lago de Sanabria. Allí los fenómenos cesaron, pero uno de los días que regresé a la vivienda de Zamora para recoger unas cosas que nos hacían falta, encontré en el lavabo un peine de plata con

Despertó y vio junto a su cama una misteriosa figura vestida de negro, que inclinándose hacia ella la miraba muy fijamente

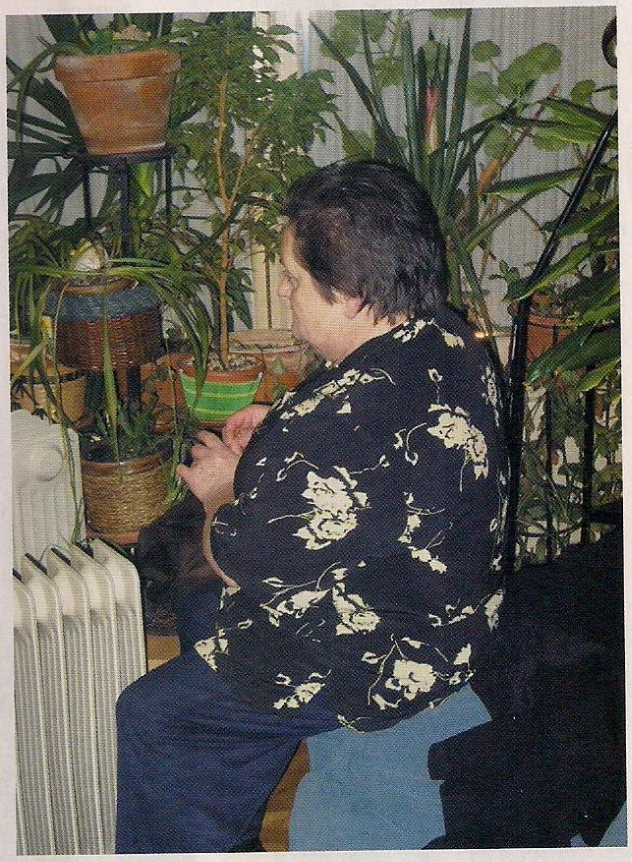
cabellos rubios que jamás había visto antes, así que de nuevo sentí miedo y rápidamente cogí lo que me hacia falta y me marché».
Pregunté a Sara si había observado alguna figura y este fue su inquietante testimonio: «Mi hijo mayor ha visto varias veces en la casa de Zamora una presencia extraña. Es la de un hombre alto y delgado que lleva una caja luminosa entre las manos y va vestido de negro. Lo ha visto en al menos cuatro ocasiones, deambulando por el pasillo. Mi hija pequeña también. Estaba dormida y se despertó porque escuchaba una respiración muy fuerte. A su lado vio una figura inclinada hacia ella, vestida de negro, que la estaba observando. Gritó tanto que nos despertó a todos». «Yo nunca lo he visto –precisa Sara–, pero en cierta ocasión, estando en el pueblo, mi hermana Laura me avisó para que mirase hacia la ventana y vi cómo una mano traspasaba el cristal, haciendo ademán de coger algo… También recuerdo que una mañana, al despertar, advertí que estaba desnuda, cuando la noche anterior me había acostado con camisón. Además, la prenda jamás apareció…».

EXTRAÑAS ESFERAS

¿Cómo lleváis estos fenómenos?, pregunté a Sara mientras salíamos de la cafetería acompañados por Marcelino Requejo. «Con resignación –respondió ella–. Hay épocas más complicadas y otras más tranquilas; la verdad es que nos hemos ido acostumbrando y, por otra parte, jamás hemos sufrido daño alguno».
Lógicamente, quise subir a la vivienda para ver si era testigo de algún fenómeno, pero mi petición fue rechazada por Sara. Sin embargo, la diosa fortuna hizo que mi coche estuviera aparcado justo al lado de su portal, por lo que volví a expresar mi deseo de visitar su casa. En esta ocasión, Sara accedió. Después de presentarme a sus hijos, cuando llevaba unos minutos en el domicilio, escuché cómo sonaba el teléfono, aunque sólo una vez. El suceso no volvió a repetirse, pero me comentaron que ocurría a menudo Otro hecho peculiar fue que el ordenador se reinició solo, mientras buscaban unas fotos que mostrarme. Pero ellas lo justificaron diciéndome que «tenía un virus».
Antes de marcharme, tomé varias fotografías en el interior de la vivienda, en las que posteriormente aprecié unas extrañas esferas que no detecté en el momento de realizar las instantáneas y ante las que, al menos de momento, no he encontrado explicación. Por tanto, sólo nos queda creer en el testimonio de Sara y sus hijos, aunque el investigador Marcelino Requejo, reflexiona al respecto lo siguiente: «Yo creo en lo que nos ha contado porque, además, un familiar de mi cuñada, que es una persona muy seria, ha sido testigo de fenómenos inexplicables en compañía de Sara, cuando regentaba un negocio familiar cerca del lago de Sanabria». Por mi parte, sólo una pregunta: ¿Se atrevería usted a pasar una noche en esa casa?



Arriba, peine con cabellos rubios –supuesto «aporte»– que apareció misteriosamente en la vivienda. Abajo, la principal testigo de los hechos.



...¿Lo sabías...?...

DOS PRINCIPALES TEORÍAS pretenden explicar este tipo de sucesos. La primera sostiene que dichos fenómenos suelen estar relacionados con alguien en concreto, que los produce inconsciente o involuntariamente, haciéndolos visibles en muebles y demás enseres de la vivienda en la que habita. Otra hipótesis recurrente y bien conocida es la que identifica al causante de los fenómenos con el espíritu de una persona ya fallecida, que vivió en ese domicilio en el pasado.